

Carta de Barcelona.-

"Persona Non Grata"^{640 337}

Con este título, Jorge Edwards ha publicado un libro, en la editorial Carlos Barra. Recuerdo al escritor en el tiempo. Yo vivía en ese pasado en una pensión (Ismael Valdés Vergara frente al Forestal). Alla hora de la siesta de almada, aparece Jodorowsky con él un joven muy delgado y elegante, un "mimo Ignaciano", perfecto, engonfiado, con chaleco, y una botella de vino blanco en la mano. Acaba de terminar con los jesuitas y comienza sus estudios de Derecho. Pero, en el fondo, él quiere ser un escritor. Son los años de "El Patio", su primer libro de cuentos. Es la época de nuestras difíciles juventudes, con riñas y querellas, pleitos y diferencias, "contra los criollistas", "contra Neruda", "hacia Huiches", "entre Rimbaud y la Violeta Quevedo", todos laterrados frente a la vida abominable que se avecinaba, buscando huir de la parroquia. En su primer y segundo año de Derecho, Jorge Edwards padece la negligrabilidad literaria. Escribe breves relatos, imágenes, estampas, dios y primas, es un "adicto a la familia" lento, una catarsis que va a durar diecisiete años ("El Patio", 1952, "Gente de la Ciudad", 1961, "El Peso de la Noche", 1964, "Las Máscaras", 1967 y "Temas y Variaciones", 1969). Con una prosa aséptica hililla y teje, rescata, preserva para unas escondidas memorias, infancia y adolescencia, la casa familiar (ya demolidas), padres y pareta, la estructura litúrgica de una gran familia chilena de alta clase media, estableciendo al paso las leyes quiebrantadas (Homenaje a Juárez), que harán que el peso de muchas noches rompa estos edenes hispanoamericanos, estas tribus militares que conformaron (que conformaron), la sociedad chilena, convenciéndola de que eran castas necesarias, seres providenciales; y entre arzobispes y Presidentes, entre ansiadas que bebían té de jazmín y venerables jueces, el mundo, el jardín, los coches de caballos, la jauría de criados y allegados, los "fundos" a los que se iba vagamente en el verano, nada cambiaba, todo estaba



ENRIQUE
LAFOURCADE

allí, aun cuando el menor de ese trío, "el idiota de la familia", como llamaban a Flaubert, viero las máscaras, lúcido ante las grietas y el derrumbe inminente. Si hay un tema con variaciones en esta primera etapa de la obra de Jorge Edwards es el de la desintegración de una clase social, enfrentada a un Chile nuevo, colonizadores y minoros y campesinos. Aunque la protesta es interna, encarnada en acciones nada violentas.

No podía ser de otra modo, Jorge Edwards había sido llevado a los estudios de Derecho, y casi, como una consecuencia de éstos, a la diplomacia. Y en diversos cargos y por varios años, debió callar, y escribir con recato. Su experiencia cambia, como el Primer Encargado de Negocios luego de reanudarse las relaciones diplomáticas bajo el Gobierno de Allende, lo obliga a perder toda precaución. Y comienza un diario donde anota todo, lo que ve, y lo que piensa. La delación, la inseguridad, el oportunismo, la revolución guindoleña, la enajenación retórica, y sobremanera, la imagen del Gran Jefe Blanca, el Recor del Internado Revolucionario, Fidel Castro, que castiga y premia, que está en todas partes, que llega y se va a las horas más insólitas, cuya palabra decide la muerte o la prisión, la vida principesca. Un izquierdista de mucho tiempo, como es (¿Era?), Jorge Edwards se enfrenta con el mecenazgo de Castro, y con la horda de secuaces, de alféreces y sargentos y vendugos y asnos, que le lamen las manos y rien cuando él lo. El "Diario" sorprende de su corto tiempo en la isla representando a

Chile, viaja con él a París, cuando Edwards se incorpora como Ministro Consejero a la Embajada de Chile, que dirigía Pablo Neruda. Le cuenta a Neruda lo que está escribiendo, que es una ayuda-memoria de sus humillaciones. Neruda lo incita a seguirlo, a no olvidar nada. Llega el instante en que Jorge Edwards ha de hacer dejación de su cargo, requerido por la Junta Militar que gobierna Chile. Y el mandatario diplomático da lugar ahora al escritor libre. Se instala en Barcelona. Entrega el libro a Carlos Barra. Cuando escribe esta nota "Persona Non Grata" es una de las obras más difundidas en España e Hispanoamérica. No va a gustar a los admiradores de la Revolución Cubana. Menos, a los incondicionales de Fidel. El retrato que aquí aparece es frío y desapasionado. Edwards cuenta, no para de contar y deja que las hechuras hablen. Y estas son inmisericordes. Hay un Raúl Roa increíble. Un grupo de vociferantes intelectuales que a la hora en que el "amigo" les pide que bailen, bailan de rodillas. Por el libro se acceden los personajes de esta opereta, o zuruela revolucionaria, donde la María Callas del marxismo del Caribe exige aplauso y mirra.

El libro, en mi opinión, es un espléndido momento de Jorge Edwards, atrozmente identificado con su vida. La prosa es limpia y fría, ni un rastro de resentimiento, nada de saltar a conclusiones. Un escritor que descubre la libertad de la palabra, la inocencia de la palabra que puede matar. Y aquí mata. O hiere fondo. Quienquiera lea "Persona Non Grata" con buena fe, sin dejarse arrastrar por la especie (que sin duda sembraron los cubanos ortodoxos) de que Edwards es un agente de la CIA, quien lo lee como la "explosión" casi afectiva de un escritor de izquierda, enfrentado a la Cárcel Modelo cubana, ha de concluir que Fidel Castro

un socialista que interpreta y se sacrifica por su pueblo. Apenas un tiranuelo, un abrigo loco de poder. Otro cosa.

"Persona non grata" [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Persona non grata" [artículo] Enrique Lafourcade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)